

Aunque las lagunas son espacios naturales dedicados a la conservación de hábitats y especies, se enfrentan a muchas amenazas, principalmente derivados de la contaminación o el descenso de las precipitaciones por la crisis climática. No obstante, la gestión activa y los seguimientos tratan de minimizar los principales problemas del humedal y su entorno, como el control de plagas de topillo campesino realizado a través de la colocación de cajas nido para aves rapaces.

Ambas lagunas cuentan con una ruta, paneles interpretativos y observatorios de aves que acercan a conocer el entorno y los valores naturales que albergan.

Estos humedales esteparios son lagunas pocos profundas situadas en un entorno seco y sin árboles o arbustos. Ofrecen cobijo a animales y plantas, conteniendo el 40% de la diversidad de la zona. Algunas de las especies más importantes son las pequeñas aves migratorias que utilizan las lagunas como lugares de alimentación y descanso durante sus viajes, como por ejemplo el carricerín cejudo, ave mundialmente amenazada, pero su entorno también es usado por especies de ambientes esteparios como las avutardas euroasiáticas. Además, son reservas de anfibios y reptiles como el sapo corredor o el lagarto ocelado.

Las lagunas de Boada y Pedraza permanecen inundadas gran parte del año, siendo el invierno la mejor época para visitarlas ya que reciben miles de ánsares comunes que, junto con otras aves como la grulla común y numerosas especies de patos, descansan o se alimentan en sus frías aguas. Sin embargo, durante los pasos migratorios también son protagonistas las aves de pequeño tamaño, como carriceros y buscarlas.



Naturaleza y arte

Lagunas de Boada de Campos
y Pedraza de Campos



Laguna de Pedraza

Tras su restauración en 2006, tiene una extensión de 70 ha, aunque sólo años muy lluviosos se inunda completamente gracias al aporte procedente del arroyo del Salón. Permanece inundada sólo desde diciembre hasta junio. En cuanto a su flora, destacan comunidades vegetales adaptadas a vivir en condiciones salinas, con especies muy escasas a nivel de la Meseta Norte.



Laguna de Boada: tras su recuperación en 1998, cuenta actualmente con una extensión de 65 ha que se inundan principalmente a través del arroyo Madre y un pequeño aporte de agua suplementario desde el Canal de Castilla. Permanece inundada desde octubre hasta julio y entre sus plantas destaca la presencia de carrizo, enea y castañuela, aunque las praderas sumergidas en sus aguas libres son su principal valor.

Casa Museo de la Laguna de Boada

Casa Museo de la Laguna de Boada: desde su apertura en 2007, este centro da a conocer los valores ambientales y culturales de la comarca de Tierra de Campos y en concreto de la importancia de los humedales. En ella se ofrecen talleres de educación ambiental y se muestran exposiciones interpretativas acerca de la historia del humedal, valores naturales, trabajos de gestión, etc. así como exposiciones fotográficas, conciertos, etc.



Palomares

Los palomares son uno de los símbolos de la arquitectura del barro en Tierra de Campos. Se comienzan a construir en la época de los romanos cuando empezaron a criarse palomas como alimento. En la antigüedad, solo la nobleza y a los señores de la tierra tenían derecho a poseer uno. En las últimas décadas se han abandonado y la mayoría se encuentran en muy mal estado, corriendo riesgo de desaparición. Además de ser una herencia cultural, en la actualidad estas estructuras acogen la cría y refugio de otras especies de aves además de las palomas, como el cernícalo primilla, la lechuza común o el mochuelo europeo, y también los usan pequeños mamíferos como la musaraña común.